

Irungo Udaleko zazpi agiri euskaraz (1721)*

FIDEL ALTUNA OTEGI
(EHU-UPV)

PALOMA MIRANDA DE LAGE
(EUSKO IKASKUNTZA)

Abstract

The authors of this article show seven brief texts from the Irún Municipal Archive, written –it is believed– in 1721. The texts are inventories of the damages caused to people in this village during the Franco-Spanish conflict (1719-1721); they have a special characteristic, though: they are written in Basque, a not very frequent fact in the official documents of the time. On the other hand, the seven documents are the oldest Basque texts known in the whole Bidasoa Beherea area.

The article starts with two paragraphs as introduction that explains not only the historical circumstances of that moment but also data about the use of Basque in writing in municipal documents during the XVII and XVIII centuries. In the following sections we try to place those texts considering their language and finally, we offer those same texts with their corresponding notes.

0. Contexto histórico de los documentos

Estos curiosos textos en euskara se encuentran en el Archivo Municipal de Irún en un expediente con signatura E/5/III/1/1 titulado de la siguiente manera: «Daños causados por los franceses en Fuenterrabía». Dentro de este expediente se encuentra por una parte un informe titulado «Informacion de daños causados en la guerra de 1719 en Fuenterrabia». Pese al título, aparentemente se trata de daños producidos en San Sebastián. Asimismo en el citado expediente, encontramos un legajo sin coser ni foliar titulado «Borradores y notas sueltas de los daños causados por los franceses en 1719». Aunque estas anotaciones se incluyan en un expediente supuestamente concerniente a Fuenterrabía, realmente se refiere a daños causados por los franceses en Irún. Probablemente el error resida en el hecho de que los documentos se refieran frecuentemente a que tales daños fueron causados durante el sitio de Fuenterrabía. Estas últimas anotaciones son las que motivan el presente artículo, puesto que entre

* Eusko Jaurlaritzaren ikerketa bekari esker gauzatu da aurkezten den artikulua eta, halaber, Euskal Herriko Unibertsitateak lagundutako proiektu baten barnean izan da landua. Irungo Udalarri eskerrak zor dizkiogu, bestalde, testuok argitaratzeko eman digun baimenagatik.

cientos de papeles escritos en castellano se encuentran varios en euskara. Son hojas sueltas parcialmente quemadas, lo que nos indica que se trata de materiales supervivientes de alguno de los innumerables incendios sufridos durante alguna de las no menos innumerables guerras que asolaron nuestros territorios durante los últimos siglos. Porque en muchas ocasiones, los desdichados papeles (libros, legajos, cartapacios, fajos), debido a su conocida capacidad para detener los proyectiles cuando se amontonan, fueron apilados en puertas y ventanas y utilizados como parapetos para defenderse de los enemigos.

Muchos de los documentos escritos en castellano están fechados en diciembre de 1721 y al mismo año se refiere también uno de los textos en euskara. Dichas fechas nos indican que los daños evaluados en los mismos fueron causados por el ataque sufrido en 1719 en la Guipúzcoa oriental por un ejército de 17.000 hombres bajo el mando del marqués de Silli —Tilly, según otras fuentes— reemplazado después por el duque de Berwick. Gainza 1738, Múgica 1903 y Uruñuqui 1955 nos proporcionan numerosos detalles sobre lo acontecido por aquellos años en el oriente guipuzcoano, pero para entender este acto de guerra debemos primero analizar el contexto histórico en el que se desarrolló.

0.1. Europa a la muerte de Carlos II “El Hechizado”

Entre 1701 y 1713 gran parte de Europa se vió sacudida por las turbulencias de la sucesión a la Corona Española. Carlos II, el último rey de la dinastía de los Habsburgo, que ocupaban el trono español desde 1516, murió sin dejar descendencia. Dos pretendientes, con idénticos derechos, se disputaban la sucesión a la Corona Española: Felipe de Borbón, nieto del rey Luis XIV de Francia, y el archiduque Carlos de Habsburgo, hijo del emperador germánico.

El enfrentamiento entre los dos pretendientes dió origen a una guerra que duró 12 años y que tuvo una peculiaridad en lo que a nosotros los vascos se refiere: fue la única de la historia moderna en la que Euskal Herria, desde el principio, se posicionó al lado del bando ganador, el pretendiente francés Felipe, a diferencia de lo que ocurrió en la Guerra de la Convención, en las dos guerras carlistas o, ya en nuestra época, en la Guerra Civil de 1936, en las que los vascos nos unimos al bando perdedor y, como castigo, fuimos despojados en sucesivas etapas de ese marco jurídico diferenciador, propio de las Provincias Exentas, llamado Régimen Foral. En la Guerra de Sucesión, el apoyo prestado a la causa de Felipe V permitió mantener vigente el antiguo sistema foral, pues a pesar de sus tentaciones centralizadoras el rey Borbón no se atrevió a indisponerse con los que tan eficaz apoyo le habían prestado.

No ocurrió lo mismo con el resto de los territorios forales que, al igual que Euskal Herria, gozaban de un régimen jurídico diferenciado. Catalanes, aragoneses y valencianos dieron su apoyo al pretendiente austracista, que llegó a ser coronado en Barcelona en 1705 con el nombre de Carlos III; cuando el bando borbónico ganó finalmente la guerra, el peso de la venganza cayó con toda su fuerza sobre los territorios de la antigua Corona de Aragón, que fueron despojados de sus ancestrales fueros y privilegios viendo nivelado su marco jurídico con el de Castilla.

El tratado de Utrecht (1713) puso fin a 12 años de guerra y consolidó en el trono español a Felipe V. Sin embargo, cuando parecía que el nuevo orden europeo ya se había asentado, una desafortunada actuación de Felipe V, asesorado por su ministro italiano, Alberoni, hizo que, de nuevo, se desencadenaran las hostilidades. En julio de 1717 España envió dos poderosas flotas para conquistar Cerdeña. La isla, que según lo pactado en Utrecht, había quedado bajo dominio imperial, cayó en manos de los españoles. En junio del año siguiente, la más poderosa flota después de Lepanto fue enviada por Felipe V a la conquista de Sicilia. Estas iniciativas, que contravenían todo lo pactado en Utrecht, pusieron en pie de guerra al resto de las potencias europeas; Inglaterra, Francia, Holanda y el Imperio se unieron en la Cuádruple Alianza y declararon la guerra a la Monarquía Española.

0.2. Guipúzcoa, escenario de la guerra

Debido a su situación geográfica, Guipúzcoa fue la primera en sufrir los quebrantos de la guerra. A principios de enero de 1719 Francia declaró la guerra a España y el 18 de abril el mariscal francés Cadrein pasó la muga por Vera al mando de siete batallones de novecientos hombres. Tres de estos batallones eran de infantería de marina; el resto estaba formado por el cuerpo de dragones. Por indicación de Inglaterra, los franceses pretendían bloquear el puerto de Pasajes, desmantelando sus barcos mercantes y destruyendo los seis navíos de guerra que para la Real Armada estaban ultimando en sus astilleros.

Pero con un rápido reflejo, la diputación abortó los planes franceses, cuyo Estado Mayor había planeado, después de atravesar el Bidasoa, dirigir a sus efectivos por San Antón y Arichulegui y bajando por Alcibar llegar a Rentería y Pasajes. La máxima institución guipuzcoana puso en pie de guerra a las milicias del Valle de Oyárzun, perfectos conocedores de aquel montañoso territorio, entonces totalmente cubierto por un espeso bosque. Cuando el 20 de abril los franceses se dirigieron desde Vera hacia Pasajes, los milicianos salieron al paso de los franceses a la altura de Arichulegui y con una táctica de guerrillas los hicieron retroceder hasta Enderlaza.

Entonces la presión francesa se concentró en la desembocadura del Bidasoa. Hacia allí se dirigieron las tropas procedentes de Vera, que unidas a las que comenzaron a atravesar el río fronterizo la misma mañana del 20 de abril de 1719 llegaron a sumar 17.000 efectivos. Realmente Irún estaba muy mal defendido, los 300 hombres de las compañías irunesas a los que se sumaban los 1.500 de las milicias forales enviados por la provincia no podían hacer frente a un ejército de semejante envergadura. Los franceses, después de atravesar el Bidasoa por Azken Portu bajo el fuego de los cañones de Gaztelu Zar, donde un centenar de hombres, la mayoría de Tolosa, se había convertido en el único foco de resistencia, se dirigieron cómodamente a Irún. La ciudad cayó sin resistencia el 20 de abril. Gaztelu Zar corrió la misma suerte al día siguiente. El 15 de mayo llegó a la ciudad el comandante general del ejército aliado de la Cuádruple Alianza, el duque de Berwick, que se alojó en el palacio Arbelaiz. Desde Irún, Berwick dirigió al asedio de Fuenterrabía, que se resistía a los franceses. Después de un mes de sitio y de numerosas bajas civiles y militares, la plaza se rindió el 16 de junio de 1719 y las tropas defensoras la abandonaron el 18

precedidas por su gobernador, Francisco José de Emparán. San Sebastián se rindió asimismo el 2 de agosto y su castillo poco después, 17 de agosto. La costa oriental de Guipúzcoa quedó así ocupada por los franceses, pero no continuaron su avance. En verano del mismo año, Felipe V con un reducido ejército se llegó hasta la muga entre Guipúzcoa y Navarra, límite de los territorios ocupados, para disuadir a los franceses de cualquier movimiento. Todavía hoy, en Yanci, se puede ver una curiosa estela conmemorativa en la casa donde se hospedó: «ANNO DE 1719. LOS REYES PHELYPE QUINTO Y LA PARMESA (sobrenombre que se refiere a Isabel de Farnesio, la Reina) SE OSPEDARON EN ESTA VILLA YANZI CON SU EXERCYTO ACAMPADO».

Alberoni fue destituido a fines de 1719 y las hostilidades se suspendieron a principios del año siguiente; firmada la paz el 22 de agosto de 1721, los franceses se retiraron ordenadamente durante los días siguientes. La paz se celebró con corridas de toros. Y aquí entran en juego los pactos establecidos entre la Corona Española y la provincia de Guipúzcoa, mediante los cuales esta última se comprometía a defender las fronteras políticas situadas dentro de su territorio con milicias forales, pero a cambio Madrid se obligaba a pagar indemnizaciones por los daños sufridos en vidas y enseres durante la defensa.

Sin duda los textos en euskara y las cuentas que en ellos se expresan son una evaluación de los daños ocasionados durante la invasión dirigida a obtener las citadas indemnizaciones. Ya hemos indicado más arriba que los daños descritos en las anotaciones en euskara y castellano se refieren a Irún, aunque el título del expediente en que se encuentran dichas anotaciones alude a Fuenterrabía. Los numerosos documentos en castellano así lo evidencian y también las anotaciones en euskara nos conducen a la misma conclusión.

Sabemos que Irún no se enfrentó al ejército francés, si exceptuamos al grupo de hombres acantonado en el castillo de Behobia (Gaztelu Zar). También sabemos que la iglesia parroquial del Juncal no sufrió daño alguno; Don Francisco de Gainza, su cura párroco, se entrevistó con Berwick y éste le aseguró que todos los bienes parroquiales serían respetados. Y así fue, incluidas las campanas que el comisario francés Pierre Dubarbier pretendía requisar para fundirlas y hacer munición. El Juncal no sufrió ningún quebranto, esto queda claro. Sin embargo en la documentación (concretamente en el quinto texto que aquí presentamos) se incluye una evaluación de los daños causados en la «ropa y vestido de Santa Elena y Santa María Magdalena». Como quiera que en la iglesia parroquial de Irún no aparece ninguna de estas imágenes, como consta en la obra de Luis de Uranzu *Lo que el río vio* (Uranzu 1955: 338-347), donde se dan noticias de la construcción y adorno de la mencionada parroquia, por ello, parece que podría tratarse de la ermita de Santa Elena, situada fuera del casco urbano y más vulnerable al saqueo.¹ También pudiera pensarse que,

(1) Sobre los daños ocasionados en Irún (Múgica 1903: 158): «En tanto, los dragones é infantería que se habían hecho dueños de Irún, y que habían penetrado ya en aquel pueblo el día veinte, desde la media noche de aquel día, que fué jueves, comenzaron su obra de destrucción, y aquella noche y los días siguientes, viernes y sábado, no dejaron clavo en pared, y el viernes y sábado comenzaron además á merodear por los campos del barrio de Vidasoa y es increíble el ganado mayor y menor que condujeron á sus campamentos».

como esta parte de Guipúzcoa estuvo en manos francesas durante más de dos años y la retirada se hizo de forma escalonada, cuando se redactaron estas notas pidiendo las indemnizaciones los franceses no se hubieran retirado todavía de algunos parajes; semejante idea estaría avalada por el hecho de que en el mismo texto antes citado se hace constar que «quedando la iglesia y la campana y la casa en sus manos, nadie ha podido examinarlas» para la correspondiente evaluación de daños.² Parece improbable, empero, que, habiéndose producido la retirada principal durante el mes de agosto, justo después de haberse firmado la paz entre los dos países, todavía el mes de diciembre pudieran quedar soldados franceses en suelo guipuzcoano.

Otra razón que nos podría indicar que los textos se refieren a destrozos causados en Irún y no en Fuenterrabía reside en los nombres que se mencionan. Aramburu y Olazábal son apellidos de fuerte implantación en la comarca de Irún. En concreto, Juan de Olazábal era el nombre del comisario de la Inquisición en Irún durante esos años (1713-1727). Si el Juan de Olazábal que aparece en el texto era el comisario del Santo Oficio o alguien que se llamaba como él, no lo sabemos, pero bien podría tratarse de la misma persona.³ A la hora de reclamar las indemnizaciones los que mejor y más rápidamente se movían eran aquéllos que vivían cerca de la administración o estaban empleados en alguno de sus ramos.

Pero para saber más sobre todos estos pormenores habría que hacer un estudio más en profundidad de los diferentes aspectos de la historia local durante aquel periodo. Y también cabe esperar que aparezcan más documentos que clarifiquen los aspectos que aún quedan oscuros. Esperemos que así sea. Los archivos aún pueden depararnos grandes sorpresas.

1. Euskarazko agiri ofizialak

Administrazioaren inguruan sortu diren euskal testuak oso ugariak direnik ezin esan liteke, gaztelania baita gehienbat paperetan agertzen zaigun hizkuntza, baina honek ez du esan nahi leku horietan euskaraz hitz egiten ez zenik; alderantziz, erakunde zibiletan eta batez ere herriagandik gertuen zeudenetan —udaletan— egunero hizkuntza izango zen euskara seguruenik (Múgica 1908: 725-727). Euskara inoiz hizkuntza mintzatu izatetik maila idatzira ere pasatzen zen, ordea, beharra sortzen zenean. Euskara idatzia erabiltzera bultzatzen zuen egoera horietako bat mugaz bi aldeetako udalen arteko harremana zen eta, hain zuzen, XVIII. mendea baino lehenago ezagutzen ditugun euskarazko agiri ofizial bakarrak horietakoak dira; gainera, agiri horietan bertan, euskara idatziaren erabilerak zituen abantaila eta arazo nagusiak garbi asko agertzen zaizkigu erabiltzaileen euren hitzetan. Erronkari

(2) Asimismo, las ermitas de Santa Elena y San Marcial fueron utilizadas como alojamiento para las tropas españolas durante la Guerra de la Convención (Múgica 1903: 174). Cf. también Uránzu 1955: 357.

(3) Nótese la cantidad y calidad de lo que declara haber perdido y añádase a ello el hecho de que este Juan de Olazábal sea el único de los damnificados que lleva antepuesto el *don* a su nombre. Al hilo de lo expuesto, si el comisario de la Inquisición en Irún, Juan de Olazábal, resultara ser el mismo que figura en el sexto documento, también cabría preguntarse si el gobernador de Fuenterrabía al que anteriormente hemos hecho referencia pudiera tener alguna relación con la persona citada al comienzo del texto siguiente, Francisco de Emparán.

eta Zuberoaren arteko gutuneria genuke lehen testigantza XVII. mende hasieran, 1616. urtean; alabaina, testuok ezezagunak ditugu, subasta etxe ezagun batek enkantera atera eta erostunik ezean berriro ezkutatu zirenetik.⁴ Hondarribia eta Urruñako udalek 1680. urtean gurutzatutako gutuneria da euskara «ofizial» honen bigarren lekukotza ezaguna (Múgica 1908: 727-731).⁵

Adibide gehiago ditugu XVIII. mendean nahiz halaz guztiz ere agiritegietan euskarak salbuespen izaten jarraitu. Iparraldeko herrietatik hegoaldekoetara bidalitako gutunak dira horietariko asko:⁶ Sarako Udaletik Baztango bailarakora gutun bat 1769. urtean (Donostia 1934: 692-694), Sarako Udaletik Baztango bailarakora 1773-1781 bitartean bidali ziren lau gutun (Satrustegi 1987: 133-136), Donibane Lohizuneko Udaletik Berakora igorritako bost gutun (Satrustegi 1987: 168-171), Sarako Udaletik Baztango bailarakora beste gutun bat 1799. urtean (Ondarra 1983: 477-478). Udalek, behar izan dutenean, bestelako ingurune batzuetan ere erabili izan dute euskara, batez ere herritarretara iristeko: Arrasateko bando bat badugu 1705. urtekoa (Ozaeta 1992: 794-800), Eibarko 1754-1758 inguruko *ordenanza municipalac ensqueras elecínuetaracoz* (Múgica 1908: 731-733), Berako ordenantza zenbait XIX. mende hasierakoak diruditenak (Idoate & Villanueva 1981: 275-281), etab. Herritarrak ere euskaraz zuzendu izan zaizkie erakunde ofizialei: Hernaniko arotz batek idazkariari 1726. urtean bidalitako kontuak (Carrión 1985: 372-374), Arizkongo errekardera baten kontuak 1777. urtekoak (Donostia 1934: 690-692), etab.

Nolabaiteko beharra egon den kasu hauetan euskarak ireki dituen zirrituetz kanpora, ordea, udalen barne hizkuntza idatzia gaztelania izan da ia erabat.⁷ Nafa-

(4) Gurunok Gabriel d'Echart Mauleko fiskalak eta Miguel Ros Erronkariko alkateak elkarri bidaliak ditugu, mugetan sortzen ziren arazoez aritzeko idatziak. Ondorioz, zubereraz eta erronkarieraz egongo direla pentsatu beharko, lehenengo gutunaren lehen orrialdea bakarrik baitugu eskura. Hamabost gutun hauetako lehenengoaren hasieran, hain zuzen, euskaraz idazteko arrazoia aipatzen zaigu (faksimil aski eskasaren gainean ari garenez hitzak aldatzean hutsen bat egon daitekeelarik eta idazkera gaurkotuz): «Jauna, zeren zuk ezpaituzu franzez lengoagerik endelgatzen eta nik ezpeitakit eskribatzen espainolez, haren kausaz euskaraz eskribaturen dut guthun haur, esparanzaz plazer harturen duzula gure lengoage naturalaz».

(5) Ibon Sarasolak ere argitara ditu geroago (Sarasola 1983: 132-137): gurunotan bertan garbi agertzen zaigu administrazioan euskara hain urri izatearen arrazoia, urruñarrek hondarribiarren gutuna –gaur galdua bide dena– ulertzeko izan zituzten zailtasunak aipatu eta aurrerantzean gaztelaniaz idazteko eskatzen zieten. Sarasola berak esaten duen bezala, euskaraz idazteko –gehienbat hegoaldean– zegoen ohitura falta salatuko luke jarrera honek. Gaiari buruz dihardu, esate baterako, Arozena 1958: 145.

(6) Iparraldeko eta Hegoaldeko pertsona partikularren arteko erlazioak ere askotan euskaraz bideratuko zirela pentsa liteke, udalen arteko erlazio ofizialen frogak –agiritegietan gorde direlako– agertzea erazagoa den arren. Partikularren arteko euskarazko erlazio horren adibidea: Irigoien 1962. Cf. Sarasola 1983: 130-131.

(7) Gorago esan bezala, hizkuntza mintzatua euskara izan arren. Seguruena euskararen erabilera honek arazoak ekarriko zituen behin baino gehiagotan, Exarri Aranatzten mende honen hasieran egon zenaren antzekoak, geroago alkate izan zenak udal bileretan erabili beharreko hizkuntzaren inguruan eskaera bat egin baitzuen (Karasatorre & alii 1991: 106-107): «solicitando que las sesiones se efectúen en el idioma nacional o sea en castellano, pues es improcedente que el idioma empleado en las sesiones sea el vascuence y el acta se redacte en castellano». Gogora bedi udalei buruz ari garela denbora guztian goragoko erakundeak alde batera utziaz; Elizaren inguruan erlijio testuez aparte sortutako euskarazko agiriak ere alde bat uzten ditugu; Justizia administrazioan batez ere lekukoen eskutik iritsi zaizkigun agiriek ere nolabaiteko ofizialtasuna duten arren ez ditugu hemen ukitzen.

rroan Ezkabarteko Udalean –Zildoiz deritzon lekuan– 1773. urteko udal agiri bat litzateke salbuespen bakanetakoa (Irigarai 1932), Lapurdiko Ahetzen, Irigarai berak aipatzen duenez, badira frantziar iraultzaren garaiko zenbait udal agiri euskaraz idatziak (Apat-Echebarne 1971: 41), etab.

Jakina, XIX. mendean sartuaz era guztietako euskal agirien adibide gehiago eman genitzake behin horretaraz geroz, baina orain arte esandakoei aski deritzegu maila ofizialean euskarak zuen presentziaz –mugatua baina erreala– jabetzeko. Irungo Udal Agiritegian Paloma Miranda historialariak aspaldian aurkitu eta orain hemen dakartzagun zazpi testuak, hain zuzen, euskaraz idatzitako udal testu urri horietakoak ditugu, nolabaiteko barne erabilera idatzi bat salatzen dutenak. Berwick dukearen soldaduek muga inguruan –Irunen, kasu honetan– eragin zituzten lapurreta eta kalteen zenbaketa agertzen da testuotan, gorago esan den bezala; hirugarren testuan agertzen zaigun «año 1721» datari esker, bestalde, kalteen zenbaketa hori urte horretan egin zela jakin dezakegu, frantsesak erretiratu eta berehala, dirudienez. Ondorioz, aurkezten ditugunak –beren laburrean– Irun ingurueta euskaraz idatzitako testurik zaharrenak lirateke. Kalteen berri izateko idatziak direnez, ordea, zazpi testuak ia zerrrenda hutsak baino ez dira, gehienetan kaltetuaren izena agertzen da hasieran eta ondoren kalteen zerrrenda eta berauen balioa, zerrrenda bakoitzaren bazterrean kalteek suposatzen dituzten diruen baruketa egiten delarik. Egileei buruz, gauza handirik ezin esan liteke. Eskribauren batzuk izango ziren beharbada eta esku desberdinak bereizten ditugu: lehenengo bi testuak esku batenak dira, hirugarren testuan beste esku bat dugu, egilea beste bat da laugarren eta bostgarren testuetan, seigarren testukoa ere esku bera izan liteke eta zazpigarren testuaren egilea hirugarrenaren bera izatea ere baliteke.

2. Ezaugarriak

Jarraian testuetan agertzen zaizkigun ezaugarriak nabarmenenak aipatuko ditugu nahiz testuen laburratetik eta zein izaera duten ikusirik, hiztegiak landa ezer gutxi nabarmendu ahal izango dugun. Halaz guztiz ere puntuz puntu ohiko azterbideari ekingo diogu erkaketarako, Hondarribiko 1778. urteko testu ezaguna erabiliaz, gehienbat behintzat (Satrustegi 1987: 136-140).⁸ Ondoko beste bi testuok ere begien aurrean izango ditugu: XVII. mende bukaeran etxalartar zenbaitek idatzitako gutunak (Mitxelena 1964: 75-86), Irunen 1783-1787 bitartean idatzitako bi sermoiak (Ondarra 1987: 281-316). Lerroaren zenbakia erabiliko dugu aipatzen diren adibideen erreferentziatzat.

2.1. Grafia

Txistukarietan frikari eta afrikatu sailen arteko bereizketarik eza da daturik aipagarriena: *gauza* (01), *zela* (09)... *guldizen* (33), *larazaq* (49), etab. Bestalde <c> nahiz <z> grafiak aurkitzen ditugu *e*, *i* bokalen aurretik: *muntazen* (06), *cerri* (16), *bisiceco*

(8) Satrustegiren argitarapenari gero egindako zuzenketak gogoan ditugula (Letamendia & Sagarzazu 1992). Erosotasunez, Satrustegiren testu bilduma erabiliko dugu beste kasu batzuetan ere nahiz artikuluko berezietan ere argitaratuak izan diren.

(38), *dozena* (46)... *guciac* (11), *emesorci* (24), *bederezi* (53), *sorzi* (57), etab. Bitan <ç> dugu: *trrauajaçeco* (14), *airçul* (49).

Txistukarietatik kanpora hitz bukaerako <q> grafia da aipagarriena. Lehenengo bi testuetan ez da halakorik, ordea: *barricac* (03), *beteric* (09), etab. Hortik aurrera salbuespen bakar batekin –*chartesac* (54)– beti <q> dugu: *contubaq* (13), *gusieq* (28), *amoriagatiq* (41), *ardiaq* (46), *liñuaq* (59), etab. Aipatzeko modukoak halaber: *ichequaq* (28), *buruqua* (51). Cf. *sonecua* (51).

2.2. Fonetika-fonologia

Arlo honetan hiru ezaugarri izango ditugu aipagai. Bokalismoari dagokio lehenengo ezaugarria, hiatoen bilakabide eta emaitza desberdinei. Batetik *ea* > *ia* nahiz *oa* > *ua* disimilaziozko bilakabideak aipatuko genituzke: *lauoria* (24), *baguiagatiq* (41), *meseriagana* (42), *bioca* (46), *trastiaq* (49), *errialeco* (58)... *olluac* (05), *casua* (20), *ichequaq* (28), *candeleruaq* (32), *buruqua* (51), *sonecua* (51), etab. Aurrekoekin batean: *errealeco* (06), *batean* (09), *trrasteaq* (28), *mesereari* (40)... Beste aldetik *ia* > *iya* nahiz *ua* > *uba* gisako epentesiak ere garatzen dira, lehenaren adibide biak arraro samarrak diren arren: *paciia* (19), *suriya* (30)... *contubaq* (13), *dañuba* (15), *basubeq* (37), *nuben* (37), etab. Horien aurrean: *ardiac* (05), *gusieq* (28), *balio* (44), *auelgorrienaq* (56)... *zuela* (10), *ispillua* (20), *escuetan* (33), *liñuaq* (59), etab. Hondarribian antzera 1778. urteko testuan, sistematikoak ez izan arren hiatoetan joera berdintsuak agertzen zaizkigulako:⁹ *bacochian* (137), *quenzia* (138), *naciocuac* (139), *demoniuac* (140)... *duben* (137), *bazubequiñ* (138), *zuba* (139), *zubec* (140), etab.

Bigarrenik, Bidasoaz iparralderako hizkeretan daude hedatuak lehen testuan dugun *muntazen* gisakoak:¹⁰ *eun da yruroguei eta amazei escutu muntazen dute guciac* (06-07). Cf. Hondarribia herriaren izena xv. mende inguruan (Mítxelena 1973: 139): *Undarabia* (1426), *Hundarribia* (1474).

Hirugarren ezaugarria berriz kontsonantismoari dagokio: *s* / *z* frikarien arteko nahasketa dugu berau. Testu guztietan ugari agertzen zaigu: *surac* (02), *caso* (03), *sorci* (05), *serriac* (23), *suriya* (30), *meresi* (41), *saldi* (45), *asienda* (57), etab. Ugariak ditugu bikoteak: *gauza* (01) / *gausatan* (14), *gusiac* (01) / *guciac* (02), *suela* (10) / *zuela* (10), *maiza* (03) / *maisa* (37), etab. Herskari aurrean ere badira neutralizazio adibideak: *situsten* (22), *saspi* (51). Nahasketa berbera ozen ondoren ere agertzen zaigulako –*sorsi* (04), *auns* (22)– posizio horretan txistukariak frikari gisa gauzatzen zirela

(9) Gainera 1721 eta 1778. urteetako testuek ezaugarri bitxi bat amankomunean dutelarik: lehenengo testuan *-ia* > *-iya* erako epentesiak arraroak diren bitartean, bigarrean ez dago horrelakoren adibiderik. Alabaina, baliteke ezaugarri hau hizketazko ohiturekin baino idartzizkoekin lotuago aurkitzea. Honetaz, Letamendia & Sagarzazu 1992: 508-512.

(10) Cf. Iparralde guztian baina batez ere zubereraz ageri zaigun *on* > *un* aldaketa (Mítxelena 1977: 54-57): *gízun*, *búnki*, *úntsa*, *úndar*, *úntza*, *úntzi*, etab. Etxalarko XVII. mendeko testu batean, ordea (Mítxelena 1964): *vnela* (78). Irunen hurrengo mendean, antzera, *unian* edo *unara* gisako erakusle ugari ditugu (Ondarra 1987: 293-294). Irunen halakoak erabiltzen zirenik ezin ziurta liteke, baina, testu berean agertzen den beste zenbait ezaugarrik irundarren hizkera isla dezakeenik sinestea ere nekeza egiten den bezalaxe: *berce* 'beste' (300), *erraten* 'esaten' (301), *eistaz* 'haietaz' (302), etab. Bidenabar, *muntazen dute* horren kide *dacarte* erabiltzen da birritan lehenengo testuan bertan.

pentasa liteke agian, baina beste hauek ere gogoan izatekoak ditugu: *emeresi* (16), *basubeq* (37). Azkenotan garbi dago <s> grafia gaurko <tz> ordezkatzaren dagoena. Azkenik, hiperzuzenketaren bat ere badago: *amazei* (06), *buruci* (54). Hondarribiko 1778. urteko testuan egoera berbera: *seña* (137), *sembat* (138), *baisica* (139), *gausetaco* (140)... *gustien* (137), *estugu* (138)... *guardaseco* (137), *gorpuseco* (138)... *ezaten* (137), *ecuzi* (138), *maizuzat* (139), *mututazun* (140), etab.

2.3. Izenaren morfologia

Aipatzeko moduko ezer gutxi dago testuetan deklinabideari dagokionez. Batetik deigarria egiten da mugatzailea agertu behar ez lukeen lekuetan agertzea: *bi cortina suriyya eta tela pinta* (30). Berdintsu honakoa, beherago hiztegian ere aipatuko duguna: *iru sauaba aldia* (30-31). Azkenik, *mabai* eta *obe* sistematikoki *-a* itsatsiaz erabiltzen direla dirudi: *oia* (18, 39, 58), *maia* (26, 32, 35).

Absolutibo pluraleko *serriac* (23), *sutenaq* (26)... ergatibo pluraleko *guciac* (02), *cupelac* (02)... aipatzekoak dira beste honen aurrean: *gusieq* (28). Dena dela, hemen *i* bokalaren ondorengo *a > e* itxiera besterik ez genuke (Ondarra 1987: 291 eta 297).¹¹ Bestalde, *-tik* dugu honako motibatiboetan: *baguiagatiq* (41), *amoriagatiq* (41).

Irun eta inguruetan oso ezagunak ditugu hurrengo genitibo pluralaren antzekoak: *oquen* 'hauen' (41). Cf. *aien* (33), *auelgorrienaq* (56). Erakusleen *oquen* / *aien* alternantziak den bezainbatean gaur ere *aien* / *aieken* biak dira ezagunak Hondarrribian (Letamendia & Sagarzazu 1992: 523).¹² Bertako 1778. urteko testuan: *persona-quensat* (137), *discipuluaqui* (138)... *aien barrenac* (139), *aien maizua* (140), etab.

Deklinabidearekin jarraituaz, hiru mugagabeok aipatuko ditugu: *Erremientatan eta socatan eta bere trrauajaçeco gausatan, birreun ducaten dañuba* (14-15). Jakingarriagoa: *escutan muñ eguiten diot berorren mesereari* (40). Cf. *ichia aien escuetan gueldizen dela* (33-34).

Deklinabideaz landa, bestalde, erakusleeta pasatuaz lehen graduko pluraleran dugun *o* erroa ere ezin ahantzi:¹³ *oc* (11), *oquen* (41). Hondarrribian berdin 1778. urtean: *otatic* (138), *oc* (139). Azkenik, errespetuzko honako izenordaina ere agertzen zaigu bostgarren testuan: *berorren mesereari* (40), *berorren meseriagana* (42).

2.4. Aditzaren morfologia

Nafarreraren mintzorik gehienetan *nor-nork* pluralean ezagunak direnen gisako bi adizkiok ditugu batik bat aipagarri: *galdu tugu* 'galdu ditugu' (21), *estu iñorq esamiatu* 'ez ditu inork examinatu' (34). Hondarribiko 1778. urteko testuan hainbat honelako: *deizen tu* (139), *botazen batuste* (140), etab. Bestela, hirugarren pluraleko marka *-te*

(11) Mitxelena argitaratu XVII. mendeko etxalartar baten testuan hitz bera dugu (Mitxelena 1964: 83): *guztiyeq*. Leku berean: *guziey* (78) / *guciai* (84), etab.

(12) Cf. artikulua berean absolutibo pluralaren gain eraikitzen diren horrelako genitibo eta datiboek buruz hainbat argibide (Letamendia & Sagarzazu 1992: 517-523).

(13) Ezaguna dugu *oek > ok* aldaketa hori berbera beste zenbait hizkeratan ere, Bidasoa ingurukoetan baino berriagoa izan dairekeen arren. Goierrri bailaran, esaterako, XVIII. mendeko testuetan ez da halakorik irakurtzen egun erabat arrunta den bitartean.

dugula dirudi: *dacarte* (02), *dute* (07), *situsten* (22), *sutenaq* (26). Adizki bi ditugu –*atera zuen* (09), *atera zuela* (10)– honen inguruko zalantza bakarra, sujetua zein izan daitekeen ez baitugu ezagutzen. Alabaina, ikus testu berean: *dute* (11). Bukatzeko, testuetan badira beste zenbait adizki, Irunen aurkitzea espero zitekeenarekin bat datozenak: *zela* (09), *dela* (34), *nuben* (37), *egunitubenaq* (39), *diot* (40), *dut* (42).

2.5. Joskera

Joskeran ere aipagai gehiegirik ez dago, bostgarrena ezik gainerantzean ia zerrenda hutsak baino ez diren testu batzuetan espero zitekeenez. Bigarren testuan perpaus kompletiboen itxura dute honakook: *galdu zela* (09), *importazen suela* (09-10), *atera zuela* (10). Bigarrena, dena dela, modala izatea ere baliteke: ‘inportatzen zuelarik’. Modala izan genezake halaber honetan, baina hau ere ez garbiegia: *Eliza eta esquilla eta ichia aien escuetan gueldizen dela estu iñorq esamiatu* (33-34). Modal gisa uler liteke azkenik –erlatibozko perpaus hala moduzkoren bat ez bada behintzat– seigarren testuan: *balio situstela berroquei ducat* (44-45).

Erlatibozko perpausetara pasatuaz, laugarren testuan badira zenbait aposizio modura emanak:¹⁴ *bi órga, emesorci escutu eta amauost escutu balio situstenaq* (24-25); *lau cucha, iru maia eta bi silla, dobloi bat balio sutenaq* (25-26); etab. Pertsona berak idatzia den bostgarren testuan, erlatibozko perpausa behin izenaren ezkerretara agertzen zaigu baina aposizioan daraman atzizkiari eutsiaz:¹⁵ *sei escuturen alderaco artu nubenaq ol basubeq* (36-37). Cf. beheragoko beste aposizio bat adizkia zuzen daramana: *iru escuturen obraq nere bisiceco egunitubenaq* (38-39).

Joskerarekin amaituaz joateko, aurkaritza adierazten duen perpaus bat ere aipa dezagun: *aunq(ue) niq meresi baguiagatiq santu gloriosa oquen amoriagatiq* ‘nik merezi ez arren santa gloriosa hauen amoreagatik’ (40-41). Hondarribiko 1778. urteko testuan: *aun gentillac izanagatic conuertitu ziren* (139). Garrantzi handiagokoa dudarik gabe hurrengo perpausa, sujetua genitiboan daramana: [*icheco*] *iru escuturen obraq nere bisiceco egunitubenaq* (38-39). Azkenik, gehiengan *bi zenbatzailea* izenaren ezkerretara dago, baina bada bestelakoren bat edo beste: *bi órga* (24), *bi silla* (26), *bi cortina* (30), *bi escutu eta bi erreal* (39), *bi jaca* (51), *bi asienda belz* (56-57)... *golde bi ôgui* (15), *escutu bi terdi* (54). Azkenotan, ordea, eskuinetara baino gehiago *bi* zenbatzen duenaren erdian dago kokatua.

2.6. Hiztegia

Aurkezten ditugun testuek hiztegi aldetik dituzte, duda gabe, ezaugarriarik nabarmenen eta jakingarrienak, frantsesek egindako kalteak izendatzean hainbat gauza eta tresnaren izenak ematen baitira. Aipamen berezirik merezi ez duten *ambeste* (10),

(14) Kontuan hartu beharrekoa halaber *senian* laugarren testuaren hasieran, aurreneko begiratura erlatibozko perpausaren buruko *zeñac* edo antzeko baten ordeko dirudiena. Nahiago dugu, dena dela, beste era batera ulertzea. Cf. hiztegia beherago.

(15) Honakoa bezalako gauza arraro gehiago badira testuotan –adibidez ikus testuko 8. oharra– beharbada horietarik batzuk sarreran aipatu dugun euskaraz idazteko ohiturarik ezari egotz dakizkiokeenak. Dena dela 1721. urteko agiriok ez dira, inolaz ere, euskaraz aurki ditzakegun testurik aldrebes eta mordoiloenak.

alcandora (18, 59), *bioca* (46), *larazaq* (49), *buruqua* (51), *ganzaq* (53)... bezalako hainbat hitzekin batean ditugu: sukaldeko tresnen multzoa adierazteko *trasteria* (58), garia edo oloa gisakoak izendatzeko *lauoria* (24), etab. Tartean hainbat mailegu gordin dira, jakina, zenbait gaztelaniazko hiztegiaren laguntzarik gabe gaur ulertu ere egiten ez direnak: *armilla* (17), *bancal* (31), *binagera* (32), *chupa* (51), *costal* (54). Beste zenbaitek euskararen ukitua dute era batera edo bestera: *muntazen* (06), *apara-juac* (12), *erremientatan* (14), *mantelin* (17), *pacia* (19), *arropa* (29), *erremientaq* (48), *paciaq* (48), *mandiria* (50), *anega* (52), *liñuaq* (59)... Duvoisinin *aparaxurekin* lotzen den bigarreanean —frantsesez *appareil*, gaztelaniaz *aparejo*— asimilazioa genuke eta baita hirugarrenean ere, gaztelaniazko *mantellina* dugu laugarrenaren sorburu,¹⁶ gaztelaniaz beste antzeko zenbait sinonimo badituen *bacia* litzateke bostgarrenaren kide hurbila,¹⁷ aurreragoko *mandiria* horrek latinezko *mantilem* luke jatorri,¹⁸ etab.

Testuetan ditugun mailegu guztiak ez dira, ordea, gaztelaniazkoak; Irunen espe-ro zitekeenez, gaskoia ere agertzen baitzaigu hiru hitzotan: *padera* 'zartagin' (03), *cosna* 'edredoi' (18, 50), *chartesac* 'brusa' (54). Hauentzat ikus gaskoiez (Palay 1980):¹⁹ *padere*, *cousne*, *chartése* (*sartése*). Jatorri beretsukoa genuke beharbada *enrresuaq* 'sukalde tresnak' (38): Nafarroako Bortzirietan *endresu* dugu nahiz gainerantzean *endrezu* zabalduago dagoen (OEH); txistukarian nahasketarik ez badago, beraz, katalaneko *endrés* edo biarnoerazko *endrés(se)* bezalakoekin lihoake *enrresuaq* eta ez gaztelaniazko *enderezorekin*.²⁰ Iparraldearekin lotua genuke halaber *calleta* 'morko' (19), erromantzeetan oso zabaldua den hitza dugun arren han agertzen delako hitz hau hasierako herskari ahoskabeaz.²¹ Maileguak alde batera uzten ditugula, Iparraldearekin lotu beharreko beste zenbait hitz ere badira testuetan, Bidasoa inguruko hizkeretan ere ezagunak horietarik batzuk. Esaterako: *ôgui* 'gari' (15, 24, 52), *ôrga* 'gurdi' (24), *ôguia* 'garia' (57).²² Hegoaldean ez da ezagunegia bigarren testuko *bai* 'bahi' (08), OEHan gainera hemen den adiera ematen ez delarik: *bai eta dañua* 'lapurreta eta kalteak'. Bidasoaz bi aldeetara aurkitzen da itxuraz *birreun* 'berrehun' (14-15):²³

(16) Bukaerako *-a* itsatsia galdu aurretik bustiduraren metatesia genukeelarik: *mantellina* > *mante-liña*. Cf. adibidez (Agirre 1803): [*etsaya*] *asi da modaren icenarequin zabaltzen manteliña farragarri batzuek* (233). Cf. Mitxelena 1977: 522.

(17) Latinezko *baccia*. Sudurkariak hornituriko beste bi aldaera gaztelaniaz, *baccinum* latinezkotik (García de Diego 1984: 93): *bacín*, *bacina*. Euskaraz sudurkariak halaber: *bazin*, *bazina*, *paziña*.

(18) Azkuek Beterrin ingururako ematen duen *mandira* bezala, jatorrizko hitzaren diptongo eza berarekin. Cf. zaraitzueraz *mandre*, erronkariaraz *mantre* (Mitxelena 1977: 161).

(19) Azkuek Beterrin eta Bidasoa inguruko hizkeretan kokatzen ditu lehen bi hitzak, bigarrena eremu horretatik urrun ere aipatzen duen arren, Arabako bizkaieraz. Lehenengoarentzat, gainera, gaskoietik urruntzen den aldaera dakar: *padel*. Cf. gaztelaniaz (García de Diego 1954: 404): *padiella*, *padilla*. Hirugarrena, berriz, oso hedatua dago bizkaieraz eta gipuzkeraz —Uharte Arakilen ere aipatzen du Azkuek— esanahiak orokorrean beti jantzi mota lasaren bat adierazten duela. Lhandek lapurtertatzen dakar *xartex*, beti pluralean nola erabiltzen den markatzen duela.

(20) Cf. s. u. *endrezu*, Agud & Tovar 1991: 288. Cf. *adreso de cosina* euskarazko agiriokin batean zeuden gaztelaniazkoetan.

(21) Cf. s. u. *kailleta*, Agud & Tovar 1993: 682.

(22) Azkuek Iparraldean ezetik goi nafarreraz ere aipatzen dituenak, Mitxelenak Bidasoa inguruko *burdi* nabarmentzen duen arren (Mitxelena 1964: 84). Alabaina *orga* inoiz egon zen hedatuago; Ordizia-ko udal agirietan dugu adibidez (1738-03-16): «porcion de ayas por orgas y que por cada orga pagaran estos tres reales de plata corrientes».

(23) Gorago *berreun* (11).

Dufoisinen *bireun* dugu batetik; Kardaberazen *birreun* bestetik (OEH). Etxalartar baten 1693. urteko gutun batean halaber (Mitxelena 1964: 76): *virreun zorzi errealeaco*. Iparraldeko eraginaren islada genuke *gaia* 'materiala' (19) –*oia berri baten gaia*– Axular eta Pouvreau lehen erabiltzaileak direlarik XVIII. mende erdialdera arte ez baitzen zabaldu Hegoaldean (OEH). Iparraldearekin lotzekoa baita ere jantzi mota batentzat erabiltzen den *jaca* (51), Azkuek bizkaieraz ezezik lapurteraz eta behe nafarreraz aipatzen duelarik seguru asko testukoa bigarren eremuarekin lotu beharko delako. Azkenik, Bidasoaz iparraldera da gehienbat ezaguna –Bortzirriak inguruan bezala– honakoa: *bederezi* (53), *vederezi* (56).

Alderantziz, Nafarroa Garaiarekin lotuko lituzke testuak bertan *itxe* agertzeak, Gipuzkoa barrualdean ere *itxe* dugun arren bizkaieraz nahiz gipuzkeraz: *icheco* (01, 37, 49), *ichequaq* (28), *ichia* (33), *ychecho* (58)... baina horiekin batean *echecho* (01, 12). Testuak goi nafarrerarekin lotuko lituzkeen *hapax* bat ere badugu: *airçul* 'aitzur' (49).²⁴

Bestelako gaietara pasatuaz, hurrengo hitzak aldaera bakarra du gure testuotan: *guciac* (11), *gusieq* (28)... Hondarribian, ordea, hitzaren bi aldaera ditugu 1778. urtean: *guciac* (137), *gucia* (137)... *gustia* (139), *gustiac* (139), etab. Irungo sermoietan egoera berbera (Ondarra 1987: 291).²⁵ Arruntegia ez den hitza dugu bestalde, Voltaire eta Lizarraga Elkanokoa kenduta apenas beste lekukotzarik ezagutzen delako: *gañaraco* 'gainerako' (02).²⁶ Ondokoak lehen agerraldietako bat luke gure testuetako batean: *bañon* (10). Mitxelenaren XVII. mendeko testuan ere agertzen zaigu jada, dena dela: *bañon* (78). Hondarribian 1778. urtean birritan dugu aurkaritzako *baño* (*vaño*), Irunen ordea *bañon* behin eta berriz ageri delarik 1783-1787 inguruko sermoietan. Laugarren testuko *senian* (< *zenean*) aipagarriagoa, seguruenik 'denera' edo 'guztira' esanahiaz ulertu beharrekoa baitugu: *galdu tugu... senian balio situsten oguei ta sorci escutu* (21-23). Sail honekin amaitzeko, azkenik, aipatzeko modukoak: *alderaco* 'ordainez' (36), *baguiagatiq* 'gabeagatik' (41). Lehenengoari dagokionez –*sei escuturen alderaco*– ohi denez genitiboaren ostean ageri zaigu; bigarrenari buruz, jakina da *bage*, inoiz euskalki guztietan erabilia izan zena, *gabe* baino zaharragoa dela.²⁷

Kontuak aurkezten dituzten testuen aurrean gaudenez, *escutu* eta *ducat* bezalako txanpon ezagunak hainbat bider agertzen zaizkigu. Ezezagunagoa da hurrengoa:²⁸ *sorci errealeco* (05-06), *soricoren* (45), *sorzi errialeco* (57-58). Gainerantzean nekazal giroarekin lotuko lirakeen hainbat hitz agertzen zaizkigu aipatzeko modukoak deritzegunak. Esate baterako honako bikotea: *maiza* (03), *arto* (24, 52), *maisa* (37).

(24) Cf. goi nafarreran ageri diren *aitzur* gisakoak, hemendik metatesiaz *airçul* genukeelarik. Iparraldean, berriz, *aintzur* erakoak aurkitzen ditugu.

(25) Etxalarko XVII. mendeko testuetan: *gucietaco* (78), *guzia* (78)... *guztiyeq* (83).

(26) Zildozko sarreran aipatu testuan berdin (Irigarai 1932: 565 eta 568): *gañaraco*. Zaraitzueraz *gañalako* (OEH). Etxalarko testuan ordea *gañeracoa* (Mitxelena 1964: 76); Irungo testuan egoera berbera: *gañeraco* (305), *gañeracoan* (306), etab. Alabaina, Beizama inguruko testuren batean ere ikusia dugu *gañaracoac*, gipuzkeraz.

(27) Hondarribian 1778. urteko testuan *bidebaguiac* (137), *naigabiac* (139)... Irunen garai beretsuan *duda gabe... eguin bague* (308), *baguetanic* (309), *gabetic* (310), etab.

(28) Gaztelaniazko *real de a ocho*, zortzi zilarrezko erreal balio zituelako. Aipamena honi buruzkoa, Mitxelena 1964: 83.

Beraren ondoan *maiza* (*maisa*) agertzen denez, seguru asko *arto* esanahi zaharraz dugu: *arto* 'artatxiki'. Gorago *ôgui* 'gari' aipatu badugu, bestalde, *gari* sailen azalera neurtzeko erabiltzen den *golde* ere aipatu beharrekoa: *golde bi ôgui* (15), *golde bat ôgui* (52). Landareetatik ganaduetara pasatuaz, zerriak eta behiak bezalakoak izendatzeko: *ganadu velza* (05), *asienda belza* (45), *auelgorrienaq* (56), *asienda belz* (57). Adibidez: *berroguet sorricoren asienda belza* (45), *bi asienda belz* (56-57), etab. Sail honekin amaitzeko, azkenik, *sacinaq* beste inon topatu ez dugun hitza genuke: *sacinaq eta vrdaiiaq eta ganzaq* (53). Hasierako txistukarian den aldea gora behera, portugesez eta gaztelaniaz den *chacina* genuke.²⁹

Alabaina, frantsesek jatekoak ezezik beste gauza zenbait ere beren gustoko aurkitu zituzten, itxuraz; horregatik testuetan badira bestelako gauzen izenak aipatzea mereziko luketenak. Bostgarren testuan bereziki ugariak dira halakoak, zeren, joskeraz aritzean bostgarren testu hori egitura sintaktiko zertxobait duen ia testu bakarra nola den nabarmendu dugun bezala, hiztegiari dagokionez antzeko zerbait gertatzen da: Santa Elenaren baseliza inguruan egindako kalteak adierazten bide dituzenez, bertan aipatzen diren gauzen izaera ez da gainerako testuetakoen berdina. Arraroak esate baterako hurrengoak, diptongo edo bustiduraren arrastorik ez duten aldetik:³⁰ *Santa Elenaren eta Santa Maria Madalenaren arropa eta sona* (29), *somecua, bi jaca eta chupa bat* (51). Bostgarren testutik ateratzeko: *sauaba aldia* 'zamaualdia' (30-31).³¹ Ezaguna da oso *zamau* baina ez hainbeste hemen dugun *zabau* (< *sabanum*), jatorritzotik hurbilagokoa: Landuccioren hiztegian *escuçauauac* 'manteles'; Larramendirenean *zamaia* eta *zabaua* 'manteles'. Gainera *hapax* itxurakoa dugu *zababaldia* 'manteleria', Larramendiren *zamaudia* eta *dasaildia* hitzen baliokidea. Oihal eta antzekoetatik atera gabe ditugu: gaurko egunean oso arrunta ez den adiera batez *trresnaq* 'jantziak' (39);³² seigarren testuan beharbada hiperzuzenketa tartean delarik *buruci* 'manta' (54).³³ Arruntagoa eta ezagunagoa: *esquilla* 'ezkila' (33).³⁴ Badira oraindik, amaitzeko, bostgarren testuko pare bat hitz aipatuko dirugunak. Batetik, OEHan XVIII. mendeko bizkaieratzat ematen den *esamia* gogorarazten digun *esamiatu* 'examinatu' (34).³⁵ Bestetik, hurrengo hitzean *-mentu* atzizkia azaltzen zaigu: *probechamenturiq* (42-43).

(29) Cf. s. u. *siccina* (García de Diego 1984: 978). Ezagunagoa dudarik gabe gaztelaniaz *cecina*, euskaraz *zezina*, *sesina*... Agirre asteasuarrak, berriz, honakoa dakarkigu (Agirre 1850: 559): *secena*. Cf. Lhande *zezen*.

(30) Lehenengoaren *sona* 'soineko' adierari buruz, Azkuek Bidasoa inguruan eta iparraldean aurkitzen du, Etxarri Aranatzen eta bizkaieraz ezezik.

(31) Frikarien arteko nahasketa alde batera utzita, *sauaba* hitzaren bukaerako *-a* hori sobran den mugatzailea dela dirudi, hasieran *sauabaldia* batera idazten hasi delarik ondoren *aldia* banatuta idatzi izanaren ondorena ez bada behintzat. Gainerantzean, *zabauren* bukaerako bokalerdia kontsonantizatzearena ezaguna da oso eta *aldia* ezaguna da *-a* itsatsiaz, bizkaieraz zein gipuzkeraz (OEH).

(32) Testuan *oia baten trresnaq* (00). Azkuegan Gipuzkoako Beterin *tresna* hitzak beste batzuen artean adiera hau bera du, goi nafarrerazko *tresena* bere baliokideak bezalaxe.

(33) Euskaraz aski hedatua delarik leku guztietan *burusi* agertzen baita, frikari bizkarraurrekoaz. Alabaina, testuko hitz bera izango da seguruenik.

(34) Forma eta zentzu aldetik dituen abantailengatik, *ezkila* hobesten dugu *esku(b)illa* edo *eski-lla(va)* gisako irakurketen aurrean.

(35) Larramendiren hiztegiaren ale batean 1754. urtean erantsitako gehigarri bat agertzen da eta bertan *esamia* 'examen', etimologia ere ematen delarik: *esan-meia* (Dodgson 1897: 322). Cf. *examen* aurrerago, *esan-mee* jatorritzat omen duena.

Bostgarren testutik atera gabe, bertako azken lerroaldia eta batez ere azken esaldia izango dugu aipagai: *Escutan muñ eguiten diot berorren mesereari: aunque niq meresi baguiagatiq santu gloriosa oquen amoriagatiq, cuido berorren meseriagana idusten dut eser bada probechamenturiq* (40-43). Horko *santu gloriosa* horiek testuaren hasieran aipatuak datozenak direla alde batera utziaz, ondoren datorrena da benetan zatirik istilutsuena. Gauzak errazteko, ordena zertxobait aldatuaz berridatziko dugu: *cuido idusten dut berorren meseriagana eser bada probechamenturiq*. Baina zer da *cuido idusten dut*? Lehenengo *cuido* hori gaztelania genuke (García de Diego 1954: 202): *cuido* 'cuidado'.³⁶ Baina *idusten*? Mitxelena argitaratu eta behin baino gehiagotan aipatu dugun testu bera ekarriko dugu berriro hona, bertan *iiuz* 'utz' aditz erroa baitugu (Mitxelena 1964: 79), Mendiburuk *utzi* aditzaren aldaera bera nola erabiltzen duen ere bertan esaten zaigularik.³⁷ Esate baterako (Mendiburu 1760):³⁸ *uzten* (120), *utzico* (120)... *iuzteco* (123), *iutzi* (123), etab. Bidasoa inguruan ezaguna zen aldaera hau berbera genuke beraz goiko esaldian, *eutzi* forma zaharretik *iutzi* sortuko zen eta ondoren goranzko diptongoa hiato bihurtuko. Ondoren *-d-* erantsi da epentesi modura.³⁹ Honezkero, bada, goiko esaldiaren zentzua garbiago ageri zaigu: egileak izandako kalteen berri eman dio *berorren mesedeari* eta haren *kontu uzten* du hortik aurrera etor daitezkeen kalteordainen ardura. Gaztelaniaz honelako zerbait: *dejo cuidado a su merced de cualquier provecho que pudiera haber*. Ohartzekoa, bidenabar, adlati-boa: *berorren meseriagana*.

(36) Corominesek (s. u. *cuidar*) *cuidoso* ere badakar, haplologiaren ondorio jotzen duena (Coromines 1984: 285).

(37) Baina ikus artikulu bereko beste gutun batean: *vci* (84). Goiko *iutzi* horren aipamena, Mitxelena 1977: 100.

(38) Hondarribiko testuan *lajatu* (138); Irungoan ordea honakoak: *uzten* (305), *ucico* (307), etab.

(39) Mendibururen testuan ere hiatoa islatzen dela pentsa liteke. Epentesiari buruz ikus honako bikoteak: *eguzki* / *iduzki*, *igurtzi* / *idurtzi*, *iruli* / *iduli*, etab. Mitxelena argitaratu testuan bertan *iiuz* grafiak *iyuz* adierazten du beharbada, epentesiaz, argitaratzaileak *iutz* irakurtzen duen arren.

3. Testuak

Jarraian zazpi testuak eskaintzen ditugu, baina, hutsegite bat dela bitarteko, agiritegian testuek zuten ordena ez dugu errespetatzen: 6. testua duen agiria zegoen bertan hasiera aldera, 1. eta 2. testuak daramatzan agiria zegoen legajoaren erdi parean eta bukaeran zeuden beste hiru agiriak, 4. eta 5. testuak agiri batean eta 3. nahiz 7. testuak agiri banatan. Jatorrizkoan ez dago inongo puntuaketa eta gerok erantsi dugu, letra larriak ere gaurko erabilerara egokituaz. Gainerantz [] zeinua- ren bitartez egilearen hutsak zuzendu dira, testuetan falta diren zenbait letra gehi- tuaz, tartean den laburduraren bat parentesien bitartez ebatzi den bitartean. Grafia mailan *amaui, berrevn, trrasteaq...* gisako grafiak bere horretan utzi ditugu. Azkenik, bestelako gorabehera guztiak orrialde barreneko oharren bitartez adierazi ditugu.

1. TESTUA 01 Eun escutu icheco oiac eta traste gusiatic; echeco¹ gauza zuri
02 guciatic dacarte² evn escutu. Beste gañaraco oia, surac, cupelac,
03 barricac eta cuchac eta sillac eta maiza eta maia,³ padera eta caso
04 eta gusiatic dacarte evn da berrogei⁴ escutu; sorsi escuturen
05 ganadu velza; og[u]ei eta amau ducac ardiatic; eta olluac sorci
06 er[r]ealeco vat: eun da yruogei eta amazei⁵ escutu muntazen
07 dute guciatic.⁶
2. TESTUA 08 Maria Antonia de Berrozaranen bai eta dañua da av gucia. Cucha
09 batean atera zuen campora⁷ beteric⁸ eta an galdu zela, importa-
10 zen suela⁹ evn ducac; beste ambeste bañon gueiago atera zuela
11 campora fardeletan, berrevn escutu valio dute oc guciatic. Saldi
12 uat eta aren echeco aparajuac berrogei escutu.
3. TESTUA 13 Manuel de Aramburu eta Magdalena de Ôlazualen contubaq.
14 Erremientatan eta socatan eta bere trrauajaçeco gausatan, birre-
15 un ducaten dañuba; golde bi ôgui, amabost anega, amabost
16 ducac; cerri ôso bat eta emerese libra ganz, bos ducac; bost ôllo
17 eta ôllarra eta armilla bat eta mantelin bat, lau ducac; sei libra
18 ari eta alcandora bat eta cosna bat, bost ducac; oia berri baten

(1) Aurretik *suriac* ezabarua.

(2) Aurretik *oc* ezabarua.

(3) Aurretik *silla* ezabarua.

(4) Hasieran *berrogei* edo *berrogei* idatzi duela dirudi.

(5) Jatorrizkoan *ama zei*. Gogoan har bedi hemendik aurrera testu guztietan abisurik gabe sistemati-
tikoki egokituko dudala hitzen banaketa.

(6) Zaila da azken zifra hau zeri dagokion asmatzen, bada aurreko testutik marra batez berezia
dator eta ez da ikusten nondik atera den bestela. Aurreko testuarekin lotua dagoela interpretatu dugu,
beste gañaraco jartzen duen lekutik aurrerako gauzen kontua litzatekeelarik: 176 ezkutuak bat datoz
hortik aurrera ematen diren zifrekin, ganadu beltzaren zortzi ezkutuak kontatzeke.

(7) Jatorrizkoan *campora*.

(8) Esan zitekeen *cucha bat... beteric* behar zuela. Beharbada gauza bat esaten hasi eta beste gauza
desberdin bat esaten amaitu du.

(9) Seguru asko konpletiboa *-zela... suela-* baina modala ere izan liteke: *importatzen zuelarik*. Cf.
aurreragoko *atera zuela*, berori ere konpletiboa, seguruenik.

- 19 gaia, bost ducat; ate berri bat, pacia, calleta, barrilla, silla,
20 casua, ispillua,¹⁰ bost carga terdico barrica bat, sei ducat.¹¹
4. TESTUA 21 Ju(an) de Arriuillaga, Ana Maria de Aramburu. Galdu tugu
22 ôg[u]ei ta sorci buru auns eta ardi, senian balio situsten og[u]ei
23 ta sorci escutu; sorsi escuturen serriaq eta escutu baten ôlluaq;¹²
24 ôg[u]ei ta yru escuturen lauoria, ôg[u]i ta arto; bi ôrga, emesorci
25 escutu [eta]¹³ amauost escutu balio situstenaq; lau cucha, iru
26 maia eta bi silla, dobloi bat balio sutenaq; Santo Christo bat eta
27 Ama Birgina bat, dobloi bat por la menos bali[o] situstenaq;¹⁴
28 serbisioco trrasteaq ichequa[q],¹⁵ gusieq eun erreal por la menos.
5. TESTUA 29 Santa Elenaren eta Santa Maria Madalenaren arropa eta sona, iru
30 escutu; bi cortina suriya eta tela pinta, sei escutu; iru sauaba
31 aldia dobloi bat, yru bancal por la menos dobloi vat; lamparaq
32 eta candeleruaq eta binagera, dobloi bat; cucha bat eta maia bat
33 yru escutu. Eliza eta esquilla eta ichia aien escuetan g[u]eldizen
34 dela estu iñor[q]¹⁶ esamiatu.
- 35 Cu[c]ha bat eta maia vat eta vi silla, dobloi bat eta iru erreal por
36 la menos, nere propioa; sei escuturen alderaco artu nubenaq ol
37 basubeq; lau escutu terdiren maisa galdu nuben; icheco serbicio-
38 co enrresuaq, dobloi bat; iru escuturen obraq nere bisiceco
39 eg[u]initubena[q]; oia baten trresnaq, bi escutu eta bi erreal.
- 40 Escutan muñ eg[u]iten diot beror[r]en mesereari:¹⁷ aunq(ue)
41 niq meresi bag[u]iagatiq santu gloriosa¹⁸ oquen amoriagatiq,
42 cuido beror[r]en meseriagana idusten dut eser bada probecha-
43 menturiq.
6. TESTUA 44 D(o)n Juan de Ôlazaulen beiaq, balio situstela ber[r]og[u]ei
45 ducat, eta ber[r]og[u]ei sorcicoren asienda belza;¹⁹ saldi bat,

(10) Beharbada *yspillua*.

(11) Testuaren bukaeran: «año 1721».

(12) Ezkerreko bazterrean aipatzen dira zerriak nahiz oiloak.

(13) Juntagailua erantsi behar dela ematen du eta beronek *eta* izan behar duela dirudi, *ta* ingurune jakin batzuetan bakarrik agertzen delako. Ikus hemen bertan goraxeago *ôgwei ta sorci* (22), *ôgui ta arto* (24), etab.

(14) Normalean goragoko *sutenaq* gisako adizkia espero zitekeen, objetu singularrarekin, imajina bi horiek *dobloi bana* balio zituztela esan nahi ez badu behintzat.

(15) Zegoen bezala utzita *ichequa* serbizioa izan zitekeen beharbada. Alabaina normalagoa da *trasteaq ichequaq*, batez ere egile berarena den hurrengo testuan ere bukaeran *-k* beste bitan erantsi behar izan dela gogoan izanda. Cf. beherago *icheco serbicioco enrresuaq* (37-38), *icheco trastiaq* (49), *ychecho serbicioco trasteria* (58).

(16) Seguruenik grafia arazo baten aurrean geundeke, baina gogoan izan beharrekoa *-rê* bezalako taldeek ahoskatzeko arazoak ere sor ditzaketela: *bos ducat* (16) / *bost ducat* (18). Irungo XIX. mendeko testu batean antzekoak ditugu (Satrustegi: 1987, 240-244): *iñor* 'inork' (240), *nor* 'nork' (244).

(17) Jatorrizkoan *mesereori*.

(18) Espero zitekeena *santa gloriosa*; hasieran aipatu direnak, jakina.

(19) Goiko aldean gehitu da <z>.

- 46 ôg[u]ei ducat; bioca bat, dozena erdi bat escutu; ardiaq eta
 47 âunzaq, og[u]ei eta amau ducat; amau ducaten erliaq; iru escu-
 48 turen ôlluq; ôg[u]ei eta sei escutu erremientaq eta paciaq eta
 49 larazaq, icheco trastiaq, airçul²⁰ eta erremientaq; mantilla eta
 50 ôiala eta corbata bat, dobloi bat; colchoia eta cosna eta mandiria
 51 eta buruqa, dobloi bat; eta sonecua, bi jaca eta chupa bat, saspi
 52 escutu terdi; amar anega arto,²¹ amar escutu; golde bat ôgui,
 53 bederezi escutu; sacinaq eta vrdaiaq eta ganzaq, amar escutu;
 54 chartesac eta buruci ba[t] [eta]²² iru costal, escutu bi terdi.²³
7. TESTUA 55 Fran(cis)co de Emparan y Mari Domingo de Iguinizen²⁴
 56 co[n]tuaq. Auelgorrienaq, irurog[u]ei²⁵ ta vederezi ducat; bi
 57 asienda belz, lau ducat; baba eta ôg[u]ia, berrog[u]ei sorzi
 58 er[r]ialeco; ycheco serbicioco trasteria, ôg[u]ei ducat; oia bat eta
 59 alcandora bat, sei ducat; liñuaq, lau ducat; olluaq, ducat bat.²⁶

4. Aipamenak

- Agirre, J. B., 1803, *Confesioco eta comunioco sacramentuen gañean eracusaldia*, Tolosa.
- _____, 1850, *Jesu-Cristo eta Virgîña chit santaren misterioen eta beste cembait gaucen gañean eracusaldia* (*Eracusaldia* III), Tolosa. Edizio faksimila, 1978, Donostia.
- Agud, M. & Mitxelena, L., 1958, *Dictionarium linguæ cantabricæ (1562)*, Donostia.
- Agud, M. & Tovar, A., 1991, «Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (x)», *ASJU XXV*:1, 255-314.
- _____, 1993, «Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (xvii)», *ASJU XXVII*:2, 613-692.
- Apat-Echebarne, A. (Irigarai, A.), 1971, *Noticias y viejos textos de la "lingua navarrorum"*, Donostia.
- Arozena, F., 1958, «Paper zaarretan begira», *Egan XIII*:1-2, 145-146.
- Carrión, I., 1985, «Una carta de 1726 escrita en euskera procedente del archivo municipal de Hernani», *BAP XLI*:1-2, 372-374.
- Coromines, J., 1984, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico II*, Madrid.
- Dodgson, E. S., 1897, «Notes de linguistique basque», *RLPhC XXX*, 313-326.
- Donostia, P. J. A., 1934, «Textos euskéricos del siglo XVIII», *RIEV XXV*, 688-695.
- Gainza, F. de, 1738, *Historia de la Universidad de Irun Urazu*, Iruñea.
- García de Diego, V., 1954, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid.

(20) Beharbada *aizçul* ere izan zitekeen.

(21) Aurretik *terdi* ezabatua.

(22) Testuan *buruciba* irakurtzea ere badago, agian, baina ez dugu ikusten zer izan litekeen eta gainera *buruci ba[t]* zentzuagatik eta ingurunea kontuan hartuta ondo letorkiguke. Juntagailua errepi-katzeari buruz, zazpi testuotan behin eta berriz gertatzen da, aurreko lerroan bertan adibidez. Gorago ikus 13. oharra.

(23) Zerrenda honen ezkerreko bazterrean izenok irakurtzen ditugu: *Nicolaz de Arbelaiz y Magdalena de Aguina*.

(24) *Yguiniz* beharbada.

(25) Beharbada *yruroguei*.

(26) Kontu eta diruen artean beherago bi izenok ikusten ditugu, lehenengoaren abizena garbiegia ez den arren: *Simona de Aiesta, Maria Fran(cis)ca de Ugalde de Chemperena*.

- Idoate, C. & Villanueva J. J., 1981, «Unas ordenanzas de Vera en vascuence», *FLV* XIII:37, 275-281.
- Irigarai, A., 1932, «Un acta de ayuntamiento en lengua vasca», *RIEV* XXIII, 565-568.
- Irigoién, A., 1962, «Carta en lengua vasca dirigida en 1683 desde Bilbao por Fermín de Basauilauaso a Joanes de Callo, a San Juan de Luz», *Euskera* VII, 259-269.
- Karasatorre, R. & alii, 1991, *Etxarri Aranatzko euskara eta Arañaz Elkarteko hiztegia*, Tafalla.
- Larramendi, M., 1745, *Diccionario trilingüe*, Donostia. Edizio faksimila, 1984, Donostia.
- Letamendia, J. A. & Sagarzazu, T., 1992, «Hondarribiko hizkera Roque Jazinto Salazarren predikuan (1778)», *Iker* 7, 497-533.
- Lhande, P., 1926, *Dictionnaire basque-français et français-basque*, Paris.
- Mendiburu, S., 1760, *Jesusen amore-nequeei dagozten cembait oititz-gai* I, Iruñea.
- Mitxelena, L., 1964, «Unas cartas del siglo XVII», *BAP* XX, 75-86. Berrikiago Sarasola 1983: 137-142.
- , 1973, *Apellidos vascos*³, Donostia.
- , 1977, *Fonética histórica vasca*², Donostia. Edizio faksimila, 1990, Donostia.
- Múgica, S., 1903, *Monografía histórica de la Villa de Irún*, Irun.
- , 1908, «El vascuence en los archivos municipales de Guipúzcoa», *RIEV* II, 725-733.
- Ondarra, F., 1983, «Hemezortzigarren eta hemeretzigarren mendeetako euskal gutun ez-ezagunak», *Iker* 2, 475-489, Bilbo.
- , 1987, «Dos pláticas en vascuence del siglo XVIII», *FLV* XIX:50, 281-316.
- Ozaeta, A., 1992, «Arrasateko testu zahar bi», *ASJU* XXVI:3, 793-800.
- Palay, S., 1980, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*, Paris.
- Sarasola, I., 1983, «Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos», *ASJU* XVII, 69-212.
- Satrústegi, J. M., 1987, *Euskal testu zaharrak* I, Iruñea.
- Uranzu, L. de (Rodríguez Gal, L.), 1955, *Lo que el río vio*, Donostia.